mal gusto de la época en poesía descriptiva y didáctica. "Las Tres Gracias," poema descriptivo de los regocijos públicos, con que México celebró por tres semanas el nacimiento del serenísimo infante D. Felipe Pedro Gabriel (México, 1713). "La Luz del faro más pura, fijo Norte de la juventud en las incultas sendas de su noche. Discurso métrico-moral y político: ó Consejo de Lauro á Lelio contra el amor profano." (México, 1718.)

D. José Villerías y Roelas, natural de México y abogado de su audiencia, perito en las lenguas latina y griega, así como en las letras humanas. Murió en 1728 cuando apenas contaba 33 años de edad. Entre diversas obras que escribió, conviene citar aquí la siguiente mencionada por Beristain "Salomonis Hierosolymorum Regis Egloge, sive Canticum Canticorum hebraico carmine ab eodem conscriptum, nunc ad fidem Vulgate Editionis latinis versibus redditum ann. 1725. Comienza esta preciosa obrita así: Oscula purpureis figat mihi blanda labellis....." Por lo visto, no fué D. José Joaquín Pesado, según creen algunos, el introductor de la poesía hebraica en México.

D. José Luis Velasco Arellano.—De este escritor dice Beristain lo siguiente: "Ingenio feliz de la Nueva España, notario de la curia eclesiástica de México, y del tribunal de la Inquisición; presidente de la academia de poesía llamada de la Encarnación y San José. Escribió: Saeta amorosa. Estímulo cristiano: Canto moral (México, 1711). Católico Triunfo de Felipe V. Poema heroico (México, 1711). Llanto por la muerte del Delfín de Francia (México, 1712). Épica solemne, y plausible demostración en elogio del Patriarca San José (México, 1718). Elogio poético del Ven. Fr. Antonio Margil de Jesús, Misionero Apostólico, y Fundador de los colegios de Propaganda Fide del Orden de San Francisco de la Nueva España (México, 1726). Parentación fúnebre Nenia lacrimosa en la muerte del Illmo. Sr. D. Fr. José Lanciego, Arzobispo de México (Imp., 1728). Desengaño moral en Selva

libre (México, 1711). Es una explicación en verso de la tabla de Cebes, moralizada cristianamente, y comienza así:

Pobre y desnuda vas, Filosofía:
Así Ariosto cantaba; y yo este día
Desvalido, confuso, triste y solo
A las vertientes llego del Pactolo.
En cuya Selva amena
Por aliviar mi pena
Recogeré entretanto
Los amargos raudales de mi llanto:
Y en su sitio frondoso
Hallaré, si es que puedo, algún reposo.
Del mundo y sus placeres olvidado,
Me retiro á vivir desengañado....."

D. Andrés Bernal y Salvatierra, mexicano, alumno de la Universidad de México y cura párroco de Ixtlahuaca. Escribió una obra en verso que puede leerse como ejemplo de la poesía mística colonial, generalmente sin mérito literario. Esa obra lleva el título de *Camino verdadero: Coloquio dulcísimo entre Jesucristo y el alma su esposa* (México, 1728).

Doña Ana Zúñiga.—Nació en México, y fué una de las poetisas más celebradas de su época. Tres veces ganó premios en los certámenes literarios: uno en 1724 con motivo de la exaltación al trono de Luis I; otro en 1730 cuando se celebró la canonización de San Juan de la Cruz, y otro en la coronación de Fernando VI. Véanse los opúsculos *Letras laureadas; Segundo quince de Enero; Coloso Elocuente.*

Fr. Pedro Reinoso, natural de Nueva España, maestro teólogo del orden de la Merced, catedrático de retórica en México. No fué poeta, pero nos parece conveniente citarle aquí por haber escrito, entre otras obras, las dos siguientes: "De sillabarum cuantitate ac versificandi ratione utroque idiomate, Hispano scilicet et Latino" (México, 1730): esta última obra es de mucho trabajo, y en ella manifiesta su autor el profundo conocimiento que tenía de las bellas letras y del idioma latino. Sin embargo, el *Vocabulario* del Padre Reino-

so fué impugnado, con mucha erudición, por José Menéndez, doctor mexicano (1734).

P. Francisco Castro, natural de Madrid, jesuita de la Provincia de México. Según Beristain escribió: "*La Octava Maravilla, y sin segundo milagro de México, perpetuado en las Rosas de Guadalupe* (México, 1730). Es un poema de bastante mérito, en que se pinta y elogia la milagrosa aparición de la Santísima Virgen María en el cerro de Tepeyac, cerca de México. Tiene cinco cantos y todos los primores de la epopeya, aunque el estilo es algo duro. El caballero Boturini atribuyó equivocadamente esta obra al Padre Juan Carnero, jesuita, á causa de haberse publicado juntos éste y el poema de la *Pasión de Cristo* de dicho Carnero."

D. José Bernárdez de Ribera, Conde de Santiago de la Laguna, natural de Zacatecas y coronel de infantería. Le citamos como ejemplo de poeta didáctico de su época, en la Nueva España. Todos saben que la poesía didáctica es género cercano á la prosa; pero mucho más cuando se usa tan llanamente como casi siempre se usó en México. Ejemplo de ello puede ser la siguiente obra del escritor que nos ocupa: "Institutiones, sive Epitome Juris Civilis, carmine latino, in gratiam tyronum, qui jurisprudentiæ studio vacant, opus elaboratum" (Mexici, 1733). El conde de la Laguna escribió otras obras que no interesa citar aquí.

P. Santiago Zamora, de quien Beristain da la siguiente noticia: "Nació en la villa de Xalapa de la Feria del obispado de la Puebla de los Angeles á 22 de Julio de 1670, y profesó el instituto de los jesuitas en la provincia de México á 8 de Mayo de 1687. Enseñó las letras humanas muchos años, tan venerado por su ilustración en ellas, como por los muchos discípulos que tuvo y vió colocados en los primeros puestos de la República y de la iglesia. Murió de 67 años en 1727, habiendo escrito: "Prosodia de la lengua latina." Impresa muchas veces en México. "De la naturaleza y partes de la Gramática Latina" (México, 1735). "Descripciones Poéticas para

uso de las escuelas de Letras Humanas." Impresa en México varias veces. "Epigrammata Latina" (Mexici, 1729). "Arte para hacer Elogios Dedicatorios." M.S. "Adversaria histórica et miscelanea." M.S. "Instrucción para hacer con buen gusto los Vejámenes escolásticos y los Certámenes poéticos." M.S. en la biblioteca de la Universidad de México. Quiero copiar aquí uno de los *Epigramas* de nuestro Zamora, y es el que hizo en elogio de Luis el grande de Francia, por si se le halla igual en el parnaso gálico.

"¿Quis jacet hic? Cæsar. Cæsar? Proh! Cæsare majus.
Majus? Pompejus Cæsare major erat.
Pompejusne jacet? Pompejo majus. In Orbe
Quid majus? Macedo majus utroque fuit.
Hicne jacet Macedo? Jacet hic (proh!) majus et illo.
Majus quam Macedo Thetide natus erat.
Æacides numquid jacet hic tumulatus Achilles?
¡Proh dolor! Hic magno majus Achilles jacet.
Æacides, Macedo, Pompejus, Cæsar in unum
Collati tecum, Ludovice, minus."

Ortiz en su obra "*México como nación independiente,*" califica de obra clásica los epigramas latinos de Zamora.

Miguel Reyna, natural de Puebla, Dr. y canónigo de Valladolid de Michoacán. Escribió *La Elocuencia del Silencio* (Madrid, 1738). Es la vida de San Juan Nepomuceno, con forma gongorina, sin mérito alguno literario. "*La Elocuencia del silencio*" es de estilo cansado, versificación descuidada y falta de adorno artístico: el nudo del poema se reduce á la guerra que el infierno hace á San Juan Nepomuceno. Hay un episodio, sin enlace con la acción principal, y es la noticia de la aparición de la Virgen de los Remedios. Empero, la vida de San Juan Nepomuceno tiene todo el atractivo, todo el interés necesarios para formar un buen poema religioso, un magnífico auto, un precioso romance ó una interesante leyenda. Reyna calificó impropiamente su obra de *poema heroico.*

Granados, en las "*Tardes americanas,*" hace muchos elogios del poema de Reyna; pero Tiknor, más acertadamente, le cita

como muestra *de los defectos de su tiempo* [*Historia de la literatura española*].

Fr. José Castro, franciscano, natural de Zacatecas, misionero apostólico, vocal en el Capítulo general de Roma, 1688, etc. De los libros que escribió citaremos aquí un "*Viaje de Zacatecas á Roma y de Roma á Zacatecas.*" Está en verso y fué impreso tres veces, una en Europa y dos en México; la última edición es de 1745. Beristain califica ese viaje de curioso y festivo, pero nosotros nada podemos decir acerca de él, porque no hemos logrado conocerle. Otros viajes, en verso, se escribieron en México, de los cuales hemos citado algunos en el curso de la presente obra.

D. Manuel Rivas.—Le mencionamos aquí por haber escrito sobre versificación, según consta de la siguiente noticia de Beristain:

"D. Manuel Rivas, natural de la ciudad de México, y preceptor en ella de gramática latina más de 20 años. Escribió: "*Construcción gramatical de los himnos del breviario y misal romanos, dividida en siete libros con la explicación y medida de sus versos.*" Impreso por la tercera vez, con adiciones, en México por Rivera, 1747. 8º La primera edición de esta obra útil fué en 1738. El autor tuvo presente la *Exposición de los Himnos* de Antonio Nebrija de 1567 y las observaciones, que sobre los mismos hizo en 1577 el Mtro. Pedro Rosales, maestro de latinidad en Burgos: y aunque le sirvieron de Norte, no puede ponerse en duda, que la obra de nuestro Rivas es más completa. En 1768 hizo una cuarta edición el franciscano Fr. José Calzada, quien lejos de hacer algún elogio al traductor mexicano, pretendió darse por autor de la obra."

P. José Mariano Vallarta y Palma.—Hablaremos de este sabio mexicano en la sección de los prosistas, y aquí sólo citamos una de sus obras que tiene relación con la poesía. Esa obra es un tratado de retórica y poética impresa en México, 1753, la cual se reimprimió en Bolonia y se adoptó para el uso de las escuelas pías de aquella ciudad. El título de la re-

tórica y poética de Vallarta se halla alterado en la *Biblioteca* de Beristain, por lo cual vamos á copiarle aquí literalmente: "De arte retórica, et poetica Institutiones á Patre Petro María La Torre é Societate Jesu olim elaboratæ: nunc vero á P. Josepho Mariano Vallarta ejusdem societatis accessione quandam locupletæ: adjecto quoque de latinæ orationis elegantiis appencicula commodiores factæ: ad eorum usum. Qui in regali, et Antiquiori Divi Ildefonsi Collegio Mexicano Litterarum studiis operam navant." (Mexici, 1753). Las reglas que da el P. Vallarta son las recibidas generalmente entre los preceptistas, descubriéndose el mal gusto de la época, al ocuparse en los *juegos poéticos*, como los símbolos, anagramas, centones, etc.

Francisco Javier Clavijero.—Le citamos aquí como autor de una composición poética, cuyo género fué característico de la literatura colonial. Nos referimos á un "Certamen poético para la noche de Navidad del año de 1753 presentando al Niño Jesús bajo la alegoría de Pan." Tales *Certámenes* se escribían cada año, y se encargaban á los maestros de retórica del Colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo. No tenemos noticia de que se haya impreso ninguno de esos certámenes. El de Clavijero existía manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de México. También hay que citar á Clavijero como autor de algunas poesías de las que hemos llamado indo-hispanas, capítulo I, en idioma indígena y con forma según el arte europeo.

Por último, debemos agregar que el escritor, objeto de este artículo, formó un "Plan de una Academia de Ciencias y bellas letras."

Al tratar de los historiadores hablaremos largamente de Clavijero.

D. Antonio Joaquín de Rivadeneyra y Barrientos.—Nació en Puebla por el año de 1710, de una familia ilustre. Estuvo en España donde fué apreciado por los principales personajes de la corte, volviendo á México para desempeñar el car-

go de oidor. En 1752 publicó en Madrid una obra en tres tomos con el título de "El Pasatiempo." Es un poema que trata de la historia del mundo desde la creación hasta Fernando VI. El Jesuita Villarruvia calificó ese trabajo poético de esta manera: "Obra de buen gusto del siglo, trabajada según el modelo de los sabios y de vastísimo estudio." Ortiz, en su obra ya citada, dice que el poema de Rivadeneyra no está muy arreglado al arte; pero que es de regular mérito y de mucho trabajo.

Habiendo visto nosotros un ejemplar del *Pasatiempo*, vamos á dar nuestro parecer sobre esa producción literaria. Es de gran trabajo, vasta erudición, generalmente de lenguaje correcto y buena versificación, y con regulares descripciones; pero de color prosaico y de lectura pesada, especialmente por la multitud de notas. En una palabra, la obra de Rivadeneyra es de aquellas donde se suple lo bello con lo difícil. Aún más prosaico nos parece un *Diario* del mismo autor, en silva libre (México, 1756), el cual diario tiene por objeto referir el viaje que hizo la Marquesa de las Amarillas, Virreina de Nueva España, de Cádiz á México, á modo del *Itinerario* de Rutilio, aunque en este se encuentran algunos rasgos descriptivos felices, y generalmente expresión agradable. Rivadeneyra escribió también algunas obras en prosa de derecho canónico, discursos, etc., de que hablaremos en otro lugar.

P. Vicente López.—De este escritor dice Beristain lo siguiente: "nació en Lucena de Andalucía á 15 de Noviembre de 1691, y habiendo pasado de tierna edad á la Nueva España se alistó en la Compañía de Jesús en el noviciado de Tepotzotlán de la provincia de México, el día 2 de Febrero de 1709. Fué maestro de retórica, de filosofía, y de teología en el colegio de su religión, y el año de 1755, era calificador del Santo Oficio de la Inquisición. Escribió: "Sæcula Conceptionis Inmaculatæ Deiparæ Mariæ." M.S.—Cita esta obra el Illmo. Eguiara en su biblioteca; pero yo no he hallado ni vestigios de ella.—"Hymni in laudem B. Mariæ Virginis de

Guadalupe." México, 1756. et Matriti, 1785.—Dos Strofas darán idea de su mérito:

"Jam ter illimes stupuere colles;
Ter Guadalupæ viruere ripæ,
Donec optata quater alma sedem
Poneret umbra.
.....
Pauper hic Indus rogat, hic Iberus
Illa spes blando recreat duorum
Vultu, et arenti rigat una utrique
Gaudia Mundo."

Escribió también:—"Aprilis Dialogus. Editus una cum Biblioteca Mexicana." 1755.—Es una invectiva contra el famoso dean de Alicante, Manuel Martí: y una apología de la literatura mexicana. Concluye en verso y prosa así:

EPIGRAMA Á MÉXICO.

"Ergo alias Urbes pulcras charasque Poetæ
Facere ingeniis, carminibusque suis;
At, Tu cui Cœlum ridet, formorior omni
Ingenio, et quovis carmine major eris."

"Et hæc (quamvis pauca) memoriæ florentissimæ Urbis consecrare fuit visum, in qua, scilicet ultra quadraginta jam annos divinis, humanisque litteris institutus sum á Majoribus. Quod autem parum in his profecerim, causæ, aut in discipuli tanditatem sunt rejiciendæ, aut in Ægrimoniam, illam diu Philosophantium decimam Musam."—Falleció este ingenio cordobés en México el año 1757.

Padre Manuel Iturriaga de quien hablaremos al tratar de los prosistas. Como poeta escribió:

Poesías latinas y castellanas en la descripción de las exequias á honra de la reyna María Bárbara (Guatemala, 1759).

Tiernos afectos de un corazón contrito, en décimas castellanas (M.S.): se compusieron para una Academia de literatos que se reunía en Puebla, casa materna de Beristain, quien transcribió algunas de esas décimas en su *Biblioteca*.

Varias comedias de Metastasio traducidas al castellano. Beristain no las cita; pero se da razón de ellas en el *Diccionario de Historia* publicado en México por Andrade.

Según Beristain, Iturriaga era un ingenio sublime en poesía. Por lo que nosotros conocemos de sus obras, en verso, vemos claramente que perteneció á la desgraciada escuela prosaica.

Padre Francisco Ganancia.—Mencionado no sólo por Beristain, sino por Ortiz (Op. cit.), diciendo éste: "Escribió Ganancia: *Tristes ayes del Aguila Mexicana* (1759), excelente poesía." También Cuellar recuerda á Ganancia entre los pocos poetas que merecen citarse de la época colonial, en su artículo publicado en varios periódicos, con el título de *Literatura Nacional.* Ganancia nació en México, Noviembre de 1723, se educó en el colegio de San Ildefonso, y en 1742 ingresó á la Compañía de Jesús.

D. Cayetano Cabrera Quintero, de quien daremos noticias al tratar de los prosistas, escribió en verso lo siguiente, según la *Biblioteca* de Beristain: "Sapientiæ sidus, minervalis Hesperi ascensus" (México, 1725). Es un elogio poético latino del Dr. Eguiara. "Indice poético de la vida de San Francisco de Asis" (México, 1728). Es una recopilación, en verso castellano, de la vida que escribió el Illmo. Cornejo, y en la que nuestro autor se propuso imitar á D. Antonio Hurtado de Mendoza en su *Vida de la Virgen.* Varias inscripciones en los arcos triunfales y demás monumentos de aquella época. Comedias intituladas "La Esperanza malograda y el Iris de Salamanca" M.S. Poesías varias relativas á la renuncia que hizo de la corona Felipe V: de ellas se imprimieron algunas en el opúsculo intitulado "*Letras laureadas.*" Un tomo con 300 epigramas latinos de célebres autores, en verso castellano, M.S. Un tomo de poesías sagradas latinas y castellanas, M.S. Un tomo con la vida de Santa Rosa, en verso latino, M.S. Un tomo con himnos y odas sagradas, M.S. Himnos en latín imitando á Prudencio, M.S. Un libro de

varios epigramas traducidos del griego al latín, M.S. Varias Sátiras y Epístolas de Horacio en español, M.S., que no cita Menéndez Pelayo, en su obra "*Horacio en España*" (1885). "Vida de Santa Cristina," poema que existe manuscrito, con fecha de 1766, en poder del Sr. García Icazbalceta, y hemos leído. Seis sátiras de Juvenal en tercetos castellanos, M.S.

Cabrera Quintero perteneció á la escuela gongorista. Para que el lector conozca la detestable poesía que se apreciaba en México á mediados del siglo XVIII, vamos á copiar la siguiente composición de Cabrera, la cual obtuvo primer premio en certamen literario, con motivo de una fiesta en honra de San Juan de la Cruz.

Fervoroso Prelado en cuyo pecho
Serpientes y palomas siempre anidan:
No teñido de hiel, sí de prudencia,
Súbdito inobediente corregía.

Médico sí, no juez maneja aquella,
Que Moisés manejó vara divina:
Cruz para Juan, que varas semejantes
En lo mismo que exaltan crucifican.

A resfríos aplica religiosos
Receptas de favor su medicina:
¿Cómo, oh cielos, sufrís que satisfagan,
Monedas improperios la visita?

Entonces Juan ante el soberbio joven,
Por la tierra se arrastra, á ella se humilla,
Doblega la cabeza, y le desnuda,
De la piel religiosa que vestía.

Aquí el que fué prelado, cruz y vara,
Por lo cual lo perfecto se medía.
Cual otra de Moisés, calma los ojos,
Mostrándose en serpiente convertida.

¡O serpiente benigna, la que cuando
Pudo al justo rigor de disciplinas,
Quitar la piel á inobediente joven,
A su cuerpo la suya sólo quita!

Máxima la más rara, que al intento
Prudencia superior hallar podía,
Que mostrase cual súbdito el Prelado,
Es á un tiempo enseñanza y disciplina.

Pero hallo más misterio, si en Juan veo,
Que al ver cómo un soberbio deshacía,
De la humildad, el bello simulacro
Le quita de su templo la capilla.

Para completar la idea que hemos querido dar de Cabrera Quintero, conviene copiar aquí el final del poema "*Santa Cristina*," formado de retruécanos.

Muriendo viva y ya viviendo muerta,
Entre los muertos se sepulta esquiva
Pero como á vivir muriendo acierta
De los sepulcros sale á morir viva.

Vuelve á vivir, pero su muerte incierta
Le compele á que muera de que viva
Y á que por los astros viva huelle
Más duro canto su sepulcro selle.

Manuel Castillo, vecino de Puebla y empleado allí en el ramo de rentas públicas. Le citamos como uno de los ejemplos de escritores que se dedicaron en Nueva España á formar biografías en verso, de forma defectuosa; pero útiles en lo substancial, por su veracidad histórica. Nuestro D. Manuel escribió: "Elogios del Venerable señor Obispo y Siervo de Dios, D. Juan de Palafox y Mendoza, en verso castellano, premiados en el Certamen público del Real Seminario Palafoxiano" (Puebla, 1768).

Padre José Lucas Anaya.—Nació en Puebla hacia 1716, y tomó el hábito de Jesuita de la Provincia de México en 1739, habiendo sido considerado como uno de los ingenios más sobresalientes que tuvo la Compañía de Jesús en Nueva España durante el siglo XVIII. Sin embargo de hallarse enfermo, fué expatriado con los demás Jesuitas; pero restituído después á su patria falleció en México, Noviembre de 1771.

Escribió lo siguiente: Un poema castellano en octavas reales sobre la pasión de Jesucristo, que salió con el nombre del Lic. Jiménez Frías (México, 1769), el cual poema citamos en el Capítulo VI. En esa obra las faltas contra el arte comienzan porque el poema abraza desde el pecado del primer hombre, siendo sabido que tal clase de composiciones no deben ir tan lejos sino empezar en el momento crítico de la acción. En lo general, el poema que nos ocupa es prosaico, con mala versificación, seco, descarnado, sin adornos. Antes del poema hay un *elogio* por Sartorio donde se dice "que el autor había escrito un *Certamen poético* en honor del Niño Jesús, una traducción poética de la Amicitia de Cicerón, y otras piecesitas muy preciosas dignas de la luz pública." Otro poema (M.S.) en que se describe la aparición de la Virgen de Guadalupe: por un ejemplo que hemos visto se conoce que el autor no fué entonces gongorista, sino que más bien se inclinó al prosaísmo. Vida del memorable indio Juan Diego, en verso castellano (M.S.). Dos cantos endecasílabos á la Concepción Inmaculada de María (Puebla, 1763). Romance endecasílabo sobre la conversión que hizo de un joven en Paris San Ignacio de Loyola (México, 1767): estas dos últimas composiciones se publicaron con anagrama del nombre del autor López Hacesaya. El romance, que hemos leído, es de versificación defectuosa, estilo pesado y rasgos gongóricos, como decir que San Ignacio fué herido de un bostezo de Vulcano para significar que fué herido de una bala. Anaya llama á las lágrimas *palabras cristalinas*.

Francisco Soria.—Nativo de Tlaxcala. Fué uno de los poetas mexicanos del siglo XVIII más apreciados, habiéndose representado en México sus piezas dramáticas intituladas: "Guillermo Duque de Aquitania;" "La Mágica Mexicana;" "La Genoveva." También escribió "La Asunción," poema en 111 octavas (Puebla, 1767). Descripción de las fiestas que se verificaron en Tehuacán al dedicarse el templo de Carmelitas (México, 1783). Hemos leído un artículo sobre el dramatur-